

OGNIER, Pierre: *Une école sans Dieu? 1880-1895. L'invention d'une morale laïque sous la III<sup>e</sup> République*, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 2008, ISBN: 978-2-85816-933-7, 266 pp.

El laicismo y su historia han generado en Francia un incesante debate filosófico y político, que se ha reavivado durante los últimos años, a raíz en buena medida de la actitud combativa de los fieles de diversas confesiones, en particular de los musulmanes.

Paralelamente, diversos autores han realizado una fecunda labor de investigación, que ha permitido trazar una imagen mucho más exacta del origen y la naturaleza de la primitiva laicidad republicana.

El libro que reseñamos constituye sin duda una aportación destacada en dicho terreno. Lo es porque reconstruye con gran fidelidad y riqueza de detalles uno de los aspectos más paradójicos y menos estudiados de la escuela ideada y creada por Jules Ferry y sus seguidores: la presencia en ella de la religión.

Escribe el prefacio y elogia la obra Jean Bauberot, destacado intelectual protestante, titular de la Cátedra de Historia y Sociología de la Laicidad en la EHESS y director del Grupo de Sociología de las Religiones y del Laicismo (CNRS). Miembro también de la Comisión Stasi y defensor de una concepción *sui generis* de la laicidad, que probablemente no satisface ni a los católicos ni a los más acérrimos defensores de la citada 'excepción francesa'.

En el prólogo, destaca el autor que buena parte de la historiografía, tanto la de inspiración católica como la elaborada por los partidarios del laicismo, en este segundo caso por contagio de la primera, nos ha transmitido una falsa imagen de la escuela ideada e instaurada por Ferry y sus colaboradores. El motivo sería que, en contra de lo que habitualmente se suele sostener, quienes la concibieron e impulsaron no era antiteístas, ni querían proscribir por completo de las aulas la religión.

El cuerpo de la obra consta de tres partes. La primera es breve (pp. 17-37) y tiene un marcado carácter introductorio. En ella

se traza en primer lugar un sucinto pero útil panorama de las normas legales que regularon en Francia, desde la Revolución hasta el advenimiento de la III República, la enseñanza de la moral en las escuelas. En una segunda sección, se describe la trayectoria y las doctrinas de la revista *La Morale Indépendante*, publicada entre 1865 y 1870, que tuvo un destacado papel en la difusión de la moral laica. En particular se presta atención a la defensa de la dimensión religiosa de dicha moral que hizo el joven Ferdinand Buisson desde sus páginas. Posteriormente, en un breve apartado, se explica que fue Edgar Quinet el primero en usar en 1849 el adjetivo 'laico' con el sentido jurídico-político que hoy se le asigna, y que el sustantivo 'laicidad' adquirió dicho matiz a raíz de la conmoción nacional que sobrevino tras la humillante derrota en la guerra Franco-Prusiana (1871).

En la segunda parte de libro que reseñamos (pp. 38-151) se estudia el proceso de instauración de la enseñanza de la moral laica. Su primer apartado se centra en el análisis de las ideas sobre el aspecto religioso de la moral escolar de quienes intervinieron en los debates parlamentarios (1880-1882) sobre la nueva ley de instrucción primaria. En el segundo, se examina lo dispuesto sobre tal materia en dicha ley y en las normas que la desarrollaron. Posteriormente, se analiza cómo se trató hasta el año de 1883 la cuestión de la enseñanza de la moral en tres publicaciones periódicas: la *Revue Pédagogique*, el *Manuel général de l'instruction primaire* y el *Journal des instituteurs et des institutrices*. A continuación, se glosa en unas pocas páginas el sentido y las circunstancias en medio de las que redactó Jules Ferry su célebre circular a los maestros de 1883.

La segunda parte del libro concluye con un apartado en el que se ofrece una visión sintética del peculiar puesto que, por expreso deseo de sus fundadores, debía ocupar la religión en el seno de la escuela republicana. La moral que en ella se enseñaba tenía que apoyarse en una «religión laica» de orientación deísta, necesaria para garantizar la solidez de las convicciones morales comunes a todos los franceses. Por otra parte, la enseñanza de dicha moral estaba concebida

como complementaria de la formación religiosa y moral recibida en el seno de la familia y de las parroquias, y ello por tres motivos: a) para poder asimilarla, antes de asistir a la escuela, los alumnos debían estar imbuidos de ciertas creencias religiosas; b) se trataba de una moral muy básica, que no entraba en conflicto con la moral católica, protestante o judía; y c) el maestro no podía escudarse en ella para someter a crítica o debilitar las convicciones de sus alumnos, muy en particular las de carácter religioso. De este modo, se garantizaba al mismo tiempo la libertad de conciencia de los alumnos, cuyas convicciones eran respetadas en la escuela, y la de los maestros, que no se veían obligados a enseñar doctrinas con las que no comulgaban.

La tercera parte del libro comienza con un apartado (pp. 155-177) en el que se pasa revista al debate sobre la enseñanza de la moral que tuvo lugar en Francia entre 1883 y 1894, es decir, desde que concluye la ‘guerra de los manuales’, hasta el momento en que Buisson impulsa su encuesta sobre «El alma de la escuela-la educación moral y el sentimiento religioso». Durante de estos años, se constata la existencia de dos concepciones opuestas de la moral laica: la de quienes apoyan las directrices oficiales y la de quienes pretenden desvincular por completo su enseñanza de la religión.

Viene a continuación, como preparación para el núcleo de la tercera parte de la obra, una sección en la que se levanta acta de una interesante discusión sobre el papel y la utilidad en la educación moral de una religión no dogmática y aconfesional, suscitada por Buisson desde la revista *La Correspondance Générale de l'instruction primaire* (pp. 179-191).

Lo sustancial de la tercera parte del libro (pp. 193-235) tiene que ver, sin embargo, con el estudio de las respuestas a la encuesta de 1894. En ellas se reproduce la fractura ideológica a la que antes hemos hecho referencia: la mayoría de los educadores que responden —en concreto un 62%— son partidarios de que la moral tenga una dimensión religiosa. Sólo una minoría —en torno a un 8%— critica abiertamente dicha orientación. El resto sostiene que el alma de

la escuela ha de ser la patria o el maestro y evita cualquier referencia a la religión.

Como colofón de la tercera parte del libro, y antes de establecer las conclusiones, se estudia en dos breves apartados la repercusión que tuvo en la prensa pedagógica la encuesta de 1894, y la opinión sobre ella de Félix Pécaut, un importante teórico de la moral y la pedagogía laicistas.

Tras leer un libro como este, uno no puede sino sentir sana envidia, a la vista de la seriedad y el rigor con que nuestros vecinos abordan el estudio de un asunto como el de la laicidad, que en España se suele despachar con tópicos ideológicos groseros y simplificadores.

JAVIER LASPALAS